

## Homilía de Bautismo del Señor

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”

### Introducción

Con la celebración de esta solemnidad del Bautismo del Señor Jesucristo se cierra el ciclo litúrgico de la Natividad del Señor; y al mismo tiempo se abre, por así decirlo, la etapa misionera o apostólica del Señor Jesucristo.

Se nos invita a una mirada atenta para captar, y hacer nuestras, las claves de la actuación de Jesús de Nazaret, que, como uno de tantos, se acerca a recibir el bautismo de Juan, por quien sintió una particular admiración.

Acojamos la invitación del profeta Isaías: “*Mirad a mi siervo... sobre él he puesto mi espíritu*”. Es una llamada particularmente interesante en estos tiempos en los que andamos un tanto faltos de sólidos e iluminadores referentes. En la vida del Señor Jesucristo, siempre fiel al Espíritu del Padre, que impulsó su vivir y obrar, encontraremos el mejor de los mensajes, y el más elocuente de los testimonios, para entender por dónde y cómo debe resolverse nuestra vida. Hacerlo realidad hoy en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades creyentes será la mejor forma de renovar y actualizar nuestra condición de bautizados en el nombre del Señor Jesucristo.



Fr. César Valero Bajo O.P.  
Convento del Rosario (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

#### Salmo

##### Salmo 28, 1b y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10 R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/. El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

## **Pautas para la homilía**

Celebrar esta solemnidad del Bautismo del Señor Jesucristo nos sumerge en el misterio cristológico de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios y portador del Espíritu del Padre; a la vez que reclama que sea la nuestra una vida verdaderamente cristocéntrica para hacer de Él nuestra referencia constante y la clave de nuestro vivir y obrar.

### **El Espíritu de Dios se posaba sobre él**

Por esta razón, porque Él es el Hijo de Dios y el portador de su Espíritu, en medio de la dispersión y diversidad de reclamos que nos invaden, suenan como fuerte llamada de atención las palabras del profeta Isaías: "Mirad a mi siervo... sobre él he puesto mi espíritu". Nuestra vida como creyentes en Él y discípulos suyos, bautizados también en su nombre, nos exige esta atenta mirada a su persona y la encarnación de su palabra en nuestra vida para continuar la misma obra a la que le impulsó el Espíritu de Dios, instaurar la justicia y la paz, liberar de toda maldad y opresión, en un mundo roto, dividido y confrontado; lacerado por la violencia destructora y envenenado de codicias, y que aún continúa dramáticamente así.

Después de su bautismo el Señor Jesucristo inicia el anuncio de su Evangelio, la proclamación de la Buena Noticia de la llegada del Amor del Padre Dios que quiere hacerlo presente en todas sus hijas e hijos, particularmente a quienes el dolor y las adversidades de la vida, y la indiferencia excluyente de tantos otros, les han robado la dicha deseada por Él.

Volver nuestra mirada atenta al Señor Jesucristo, bautizado por Juan en el Jordán, reclama hacer nuestro su proceder.

En su magnífica obra sobre el profetismo en el antiguo Israel, el autor judío, Abraham Heschel, se interroga sobre cuál fue el mayor riesgo de Yahvé en la obra de su manos; para responder que no fue en la naturaleza, la cual sigue de forma cadenciosa y cíclica su devenir, sino en la historia, que, fruto de la libertad humana, se vuelve tantas veces de forma contraria sobre los designios del Creador. La obra titánica, y con frecuencia altamente arriesgada, de los profetas es reconducir el desarrollo de la historia por las sendas trazadas por Dios, sendas de justicia y paz, de comunión y esperanza, de vida dichosa para todos. El Señor Jesucristo, bautizado en el Jordán e impulsado por el Espíritu de Dios, asume esta misma en verdad humanizadora tarea, haciendo realidad lo expresado en el salmo responsorial: "El Señor bendice a su pueblo con la paz".

### **Pasó haciendo el bien**

San Pedro, con inspirada concisión, lo expresó en términos de bondad y de liberación del poder del Maligno, "porque Dios estaba con Él".

La lucha entre el bien y el mal sigue formando parte de nuestra vida, en el interior de cada uno de nosotros y en el ámbito de todas nuestras relaciones.

Hoy se nos presenta una gran oportunidad para renovar nuestra apuesta por el bien. En ella se encierran tareas cotidianas: ceder, perder para que el otro gane, perdonar, tender puentes, escuchar, servir, acoger, incluir, comprender, abrazar, regalar dicha, consolar... y tantas otras acciones que nos saldrán al paso; aceptando como muy cierto aquello que se ha dicho: "de todos los excesos, el menos peligroso es el exceso de bondad". ¡Y sin temer dar la mano a quienes comparten el mismo ideal: "Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la condición que sea", se nos dice en Hechos de los Apóstoles, en la segunda lectura de hoy.

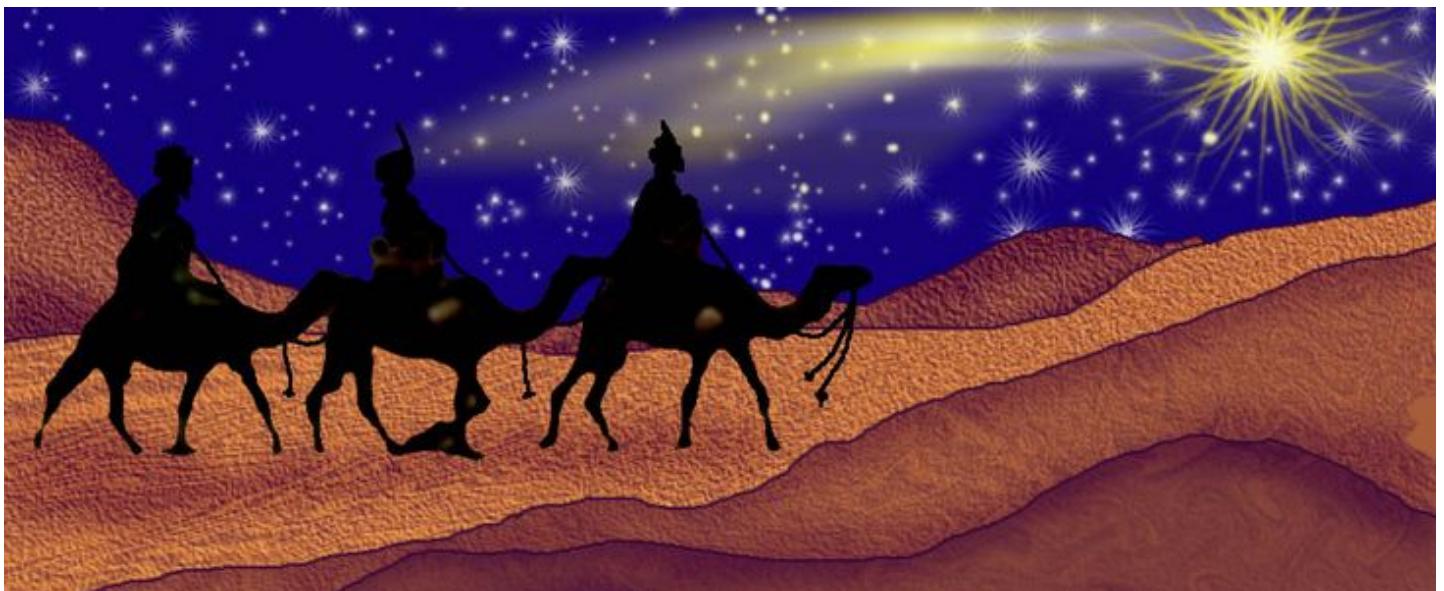
Buena ocasión para renovar las promesas de nuestro bautismo y crecer en confiado abandono en el Amor de Dios manifestado en su Hijo, amado y predilecto. Y para que el impulso de su Espíritu nos encamine siempre por veredas de bondad, con una mirada muy atenta a los más necesitados de amor, dignidad y paz. Solo así, con este renovado compromiso, el nuevo año recién comenzado podrá ser mejor para todos que el que hemos dejado atrás.



Fr. César Valero Bajo O.P.  
Convento del Rosario (Madrid)

### **Evangelio para niños**

#### **El Bautismo del Señor - 8 de enero de 2017**



### Bautismo de Jesús

Lucas 3, 15-16,21-22

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: -Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: -Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto

### Explicación

Hoy damos un salto enorme para pasar de celebrar a Jesús niño a Jesús adulto. Ayer recordábamos a Jesús en brazos de su madre, reconocido como Rey por unos sabios de Oriente, y hoy le tenemos delante con treinta años, en el río Jordán, para que su primo Juan le bautice. Quienes estaban con Jesús en su Bautismo, le acogieron como el Hijo preferido de Dios, a quien podían conocer y querer. Dice el evangelio que una voz, la voz de Dios que habla al corazón de sus hijos, así lo hizo saber: ¡Este es mi Hijo querido, escuchadle!